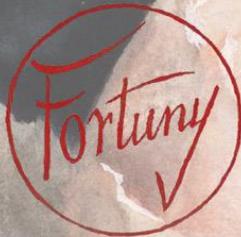


Otra muerte en Venecia



Biblioteca Nacional de España

25 nov. 2014 - 8 feb. 2015

Museo de la BNE

Las piedras de Venecia

Pocas urbes han ejercido tan poderoso influjo sobre artistas y viajeros de todas las procedencias y disciplinas como Venecia: Durero, Canaletto, Byron, Goethe, Turner, Wagner, Proust... todos sucumbieron a su hechizo.

Ciudad de contrastes, _la Perla del Adriático, la Puerta de Oriente_, a finales del siglo XIX además de mundana meca artística era un tópico para un sinnúmero de corrientes estéticas de cuño posromántico: desde el simbolismo al decadentismo, pasando por ruskinianos y nietzscheanos, quienes, cuanto más pútridas sus ruinas y más disolutas sus costumbres, tanto más la ponderaban. La reacción de los futuristas no se hizo esperar y en 1910, encabezados por Marinetti, lanzaron desde el recién reconstruido *campanile* de la Plaza de San Marcos 800.000 octavillas del manifiesto *Contro Venezia passatista*: una virulenta proclama contra el cliché veneciano y a favor de los puentes de hierro y la iluminación eléctrica.

Con toda probabilidad, la fama de Venecia pesó en la decisión de Cecilia Madrazo de instalarse en ella en 1889 con sus dos hijos. El joven Fortuny Madrazo transcurriría allí los restantes sesenta años de una vida retirada; primero en el Palacio Martinengo y, desde principios del siglo XX, en el Orfei-Pesaro, dada la renuencia de su madre y su hermana a aceptar a Henriette Nigrin, una modelo divorciada, como su compañera. El Palazzo Orfei, hoy sede del Museo Fortuny, era uno de los más elogiados en esa visión

moralista del arte y la civilización que es *Las piedras de Venecia*, obra favorita de Fortuny, entre las muchas que aquellos años se escribían y publicaban sobre la ciudad, firmada por John Ruskin, asiduo de las tertulias de Cecilia Madrazo. El círculo social de los Fortuny en Venecia y el de Mariano, también en París, fue tan selecto como amplio y variado, gracias a su influyente familia y a un talento multiforme que le llevaría a relacionarse con Paul Morand, Proust, D'Annunzio, Reinhardt, Diaghilev, Orson Welles, etc., así como con todas las elegantes de la época: Eleanora Duse, Lillian Gish, la Marquesa Casati Stampa, Peggy Guggenheim, Ida Rubenstein, Isadora Duncan quienes, como las heroínas de Proust o D'Annunzio, codiciaban las creaciones textiles del mago de Venecia, los afamados *delphos*.